mexicana y la realizada en otros países. Por sus intereses y sus interrogantes, Clendinnen pertenece a la tradición anglosajona y su bibliografía demuestra que la conoce a la perfección; sin embargo, su conocimiento de la tradición mexicana (y de la francesa, por cierto) es mucho más fragmentario y esta deficiencia se hace particularmente evidente en temas tan importantes como la discusión sobre el *calpulli* y su naturaleza.

FEDERICO NAVARRETE LINARES

LEÓN-PORTILLA, Miguel, *La flecha en el blanco. Francisco Tenamaztle y Bartolomé de las Casas en lucha por los derechos de los indígenas 1541-1556.* México, Editorial Diana, 1995, 193 p.

Desde los primeros momentos de la Conquista hasta nuestros días, la lucha de los indígenas por sus derechos ha sido una constante en la historia de México. Los "vencidos", desplazados, humillados, maltratados y despojados por los vencedores, buscaron por diversos medios reivindicar sus derechos más elementales dentro del sistema "colonial" establecido. Los recientes acontecimientos de Chiapas muestran que ni la opresión ni la lucha han cesado después de varios siglos de difícil convivencia y que si los conflictos deben resolverse según parámetros socio-políticos, una perspectiva histórica de éstos podría ayudar a encontrar una solución.

Es en el marco de una profunda reflexión sobre la problemática indígena que se sitúa *La flecha en el blanco,* el penúltimo libro de Miguel León-Portilla que narra con lujo de detalles la llamada rebelión del Miztón en 1541, alzamiento indígena que sacudió a la Nueva España. La ambigüedad del título da la pauta de lo que expresará el libro: primero, la lucha armada de indígenas chichimecas y caxcanes en contra de los invasores españoles para reconquistar su tierra o en el peor de los casos sus tierras, luego, tras el fracaso de este intento, los embates legales llevados a cabo en el exilio por el jefe de la insurrección Tenamaztle, con la ayuda de fray Bartolomé de las Casas, los cuales, aunque dieron "en el blanco" del aparato jurídico español, como lo muestran los documentos aducidos, no obtuvieron la *justicia* esperada.

En términos muy generales los acontecimientos ocurren de la siguiente manera.

Como consecuencia de una larga serie de exacciones por parte de los españoles, desde Nuño de Guzmán hasta Juan Arteaga,

Cristóbal de Oñate y Miguel de Ibarra, algunos grupos "chichimecas" de la región de Zacatecas, del sur de Sinaloa, de Nayarit y del norte de Jalisco, se sublevan y matan a algunos españoles entre los cuales se encuentra, en el caso Huaynamota, el encomendero Juan de Arze. Después, en Xuchipila, apedrean a dos españoles y a un negro; en Tepetitlán matan a otro negro y en Tecuila ultiman a fray Juan Calero y fray Antonio de Cuéllar. Con el tiempo el viento de la rebelión sopla cada vez más fuerte y lleva al *tlatol*, el llamado a la insurrección, siempre más lejos.

Interpretando a su favor algunos augurios, los "alzados" llegan inclusive a creer que el movimiento armado culminará pronto con una victoria sobre los españoles y su subsecuente destierro. Pronto, para resguardarse de las fuerzas españolas que vienen a su encuentro, para desbaratarlos", los insurrectos se instalan y fortalecen en el peñol del Miztón situado en el sur del actual estado de Zacatecas.

Cristóbal de Oñate, gobernador de la Nueva Galicia en ausencia de Francisco Vázquez de Coronado quien había ido a buscar las siete ciudades de Cíbola, manda al capitán Miguel de Ibarra en contra de los "empeñolados". Esta primera expedición fracasa y Cristóbal de Oñate tiene que salir personalmente con un ejército en contra de los caxcanes "hechos unos leones". En el lugar de los hechos se da cuenta de que no hay otro remedio para restablecer el orden que "pedir socorro a todo el reino".

Tras otro intento por desalojar a los insurrectos en el cual perdió la vida el célebre Pedro de Alvarado, el virrey Antonio de Mendoza en persona se lanza a la ofensiva. Después de la derrota parcial de los indios y de algunas gestiones de paz, la guerra entra en una fase latente que dura unos ocho años al cabo de los cuales *Tenamaztle* se entrega a unos frailes que lo envían al obispo de Guadalajara Gómez de Maraver quien a su vez lo manda a México donde las autoridades virreinales deciden deportarlo a España.

En Valladolid Tenamaztle encuentra a fray Bartolomé de las Casas y se inicia entonces otra lucha, esta vez de carácter jurídico, la cual desgraciadamente no culmina con la esperada repatriación del indio caxcán que morirá, en fecha hasta ahora desconocida, en el exilio.

Al alternar los relatos épicos, la presentación de documentos y la reflexión del autor, la estructura narrativa de *La flecha en el blanco* proporciona una amplia perspectiva sobre los acontecimientos. No se limita a describir los hechos bélicos en el orden cronológico sino que establece una triangulación reveladora entre la rebelión, los

múltiples escritos que la evocan y los personajes que intervienen por ambas partes. Al disponer sobre el telar de su libro estos hilos esenciales, sin tejer todavía, lo que será la trágica urdimbre de la historia, León-Portilla atiza el interés del lector.

La primera parte del libro evoca el alzamiento en términos muy generales, aduce escogidos documentos que revelan el nerviosismo de las autoridades novohispanas ante los acontecimientos, dejando a propósito muchos cabos sueltos que se anudarán progresivamente a lo largo de la obra. Los *dramatis personae* por sí solos crean una gran expectativa: Francisco Tenamaztle, Patecatl, Cristóbal de Oñate, Francisco Vázquez de Coronado, Pedro de Alvarado, el virrey Antonio de Mendoza, Beatriz Hernández y Bartolomé de las Casas, son algunas de las figuras prominentes en la secuencia histórica que nos ocupa.

Desde la meticulosidad febril del investigador hasta el tono épico del narrador, el texto de Miguel León-Portilla obliga al lector a reflexionar sobre los acontecimientos evitándole enredarse en un enjambre de datos o elevarse sobre las alas épicas de la imaginación. Este "ir y venir" entre la tangible realidad de los documentos y la reconstrucción narrativa de los hechos, entre los antecedentes de la rebelión, su presente, y lo que se vislumbra en el futuro, además de que permite al lector tomar una postura crítica frente a los hechos, reproduce de alguna manera el descenso del investigador como un Orfeo en los arcanos de la historia.

En términos estructurales, el autor parece dar vueltas concéntricas cada vez más cerradas al "blanco" de su libro hasta dar con éste que es sin duda alguna el problema vigente todavía de los derechos indígenas presentado en su dimensión histórica. Respecto a esto leemos en la introducción:

> La historia de la guerra del Miztón y de la ulterior defensa en Valladolid, en lo que fue su presente hace casi cuatro siglos y medio, y en el nuestro cuando lo la repensamos y revivimos, se nos muestra hoy confiriendo significación de profundo humanismo a la justa resistencia y, en ulterior alegato, incluso al doloroso recurso a la guerra. Mi oficio ha sido rescatar y reunir los testimonios que nos hablan de esta historia, en particular de los de quienes fueron sus actores principales. De este modo la presento, en la convicción de un compromiso con la causa de la natural defensa de los indios que durante medio milenio han sobrevivido sometidos, privados de lo que era suyo, desde sus tierras hasta sus creencias, marginados, ellos, sus lenguas y sus vidas (p. 19-20).

En términos estilísticos, el texto de *La flecha en el blanco* revela un don del ritmo y de la imagen por parte del autor. A la precisión erudita se añade el movimiento épico y el frasis emocional que sacude al lector frente a las injusticias que sufren los indígenas. En este contexto, algunas expresiones impactantes acuñan ideas que guían al lector en la apreciación de los hechos.

La historia decía Michelet es "la inteligencia de la vida". Casi cuarenta años después de *La visón de los vencidos*, Miguel León-Portilla convoca de nuevo a una reconsideración inteligente y sensible del pasado indígena de México para ayudar a sortear las dificultades del presente y a conjurar las amenazas del futuro.

PATRICK JOHANSSON